

Ntra. Sra. De la Merced

Oración de la Tarde

Comenzamos nuestra oración unidas a todo el Instituto, alabando al Señor por el don de María.

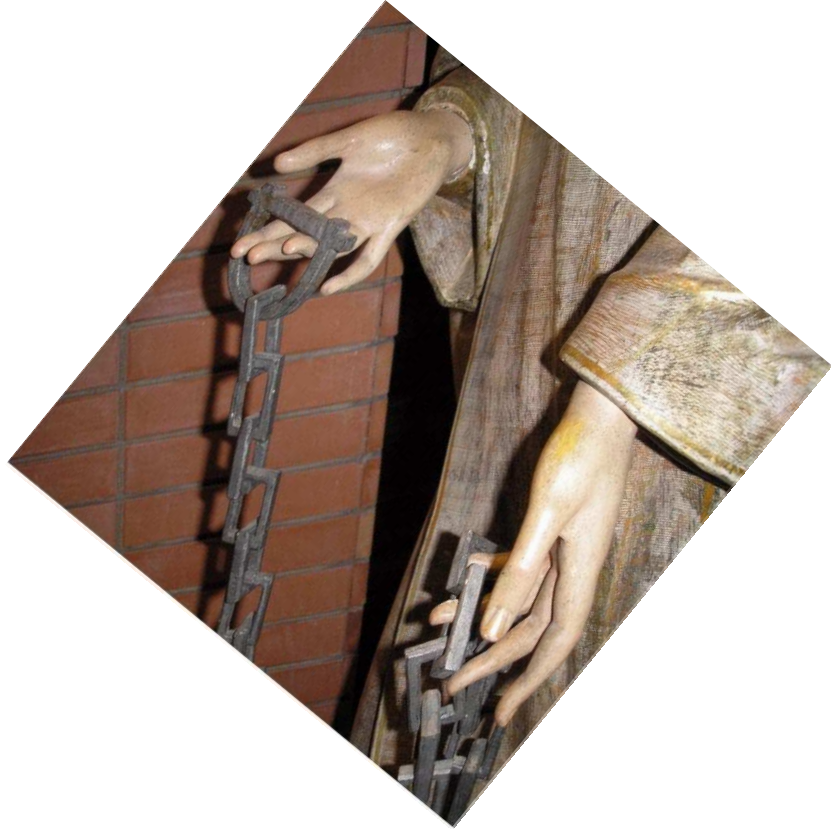
Ella ha estado siempre presente en la vida de Bérriz, en sus grandes momentos

Bérriz nace de la experiencia de la Merced de María.

La vocación misionera surge de 3 miradas: a Cristo, a su Madre y a la Iglesia.

Hoy María sigue acompañando al Instituto despertando en nosotras el deseo de vivir como ella:

- en escucha y apertura al Espíritu
- amplia respuesta a Dios que nos convoca
- don de nosotras mismas
- plena aceptación de una Misión concreta y redentora al pie de las cruces de nuestro mundo



Ahora que comenzamos un nuevo curso y en medio de un mundo en conflicto. María de la Merced nos sigue impulsando a mirar la realidad con los ojos de Dios. A Acoger a este Dios que nos habita y a ser presencia viva de su merced, de su ternura, de su gratuidad, en este mundo nuestro.

HIMNO: "Semillita misionera" Siembra (Escuchado)

En la aurora de la vida,
Rumor, susurro y brisa
Tu rostro nos sonreía,
Nos abrigaba una caricia.

Tu voz erguida al viento,
Gritando la gran noticia,
Libertad para todos
Los oprimidos y los cautivos.

MARIA DE LA MERCED,
SEMILLITA MISIONERA,
TUS HERMANAS YA CAUTIVAN
EN NUESTRAS VIDAS, EN NUESTRAS TIERRAS

Semillas de vida nueva,
De vida liberadora,
Germinan tu corazón
La paz futura que el mundo añora.

Hermana de los que sufren
Los pobres, los olvidados,
En cada tierra que pisas
Abrazo y fiesta del bien amado.

Caminas junto a tu pueblo
Mujer apasionada,
Tejiendo la nueva historia
A fuerza y canto, sudor y llanto.

Perdida en medio de todos,
Mujer enamorada,
De la mano de los pobres
Testiga fiel de la esperanza.

Ant.: "Bendecimos a María la llena de gracia: por ella hemos participado en del fruto de la vida"

Salmo (dos coros y nos unimos en la negrita)

Bendito seas, Señor, por las que rechazan la espiral de la venganza

Haznos levadura de perdón.

Bendito seas, Señor, por las que rompen las divisiones entre los pueblos.

Haznos levadura de fraternidad.

Bendito seas, Señor, por las que rechazan la violencia y las guerras.

Haznos levadura de paz.

Bendito seas, Señor, por las que suprimen las distancias y descalificaciones.

Haznos levadura de curación.

Bendito seas, Señor, por las que luchan contra toda forma de injusticia y opresión.

Haznos levadura de liberación.

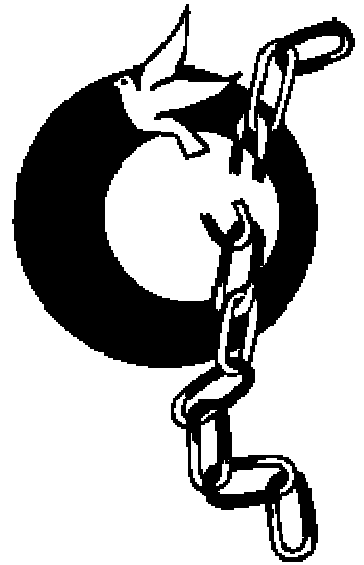
Bendito seas, Señor, por los hombres y mujeres de oración

Haznos levadura de adoración y gratitud

Bendito seas, Señor, por las comunidades cristianas y las nuestras MMB

Haznos levadura de tu presencia y de tu Reino

Bendito seas, por los hombres y mujeres habitados por tu Espíritu, y por todas nosotras, a quienes tú has escogido para que vivamos tu proyecto de amor redentor en medio de una humanidad que tanto renecesita.



Ant.: "Cantemos al Señor, porque en María ha manifestado su amor"

Salmo María de nuestra liberación. P. Casaldáliga (Proclamado)

María de nuestra liberación
Cantadora de la Gracia que se ofrece a los pequeños,
porque sólo los pequeños saben acogerla;
Profetisa de la liberación
que sólo los pobre conquistan,
porque sólo los pobres pueden ser libres,
queremos ser como tú,
queremos orar contigo,
queremos cantar tu mismo Magnificat.
Enséñanos a leer la Biblia –leyendo a Dios- como tu corazón la sabía leer,
más allá de la rutina de las sinagogas,
y a pesar de la hipocresía de los fariseos.
Enséñanos a leer la Historia –leyendo a Dios, leyendo al ser humano-
como la intuía tu fe, bajo el bochorno de I Israel oprimido,
frente a los alardes del Imperio Romano.
Enséñanos a leer la Vida –leyendo a Dios, leyéndonos-
como la iban descubriendo tus ojos, tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Ant.: "Él nos ha elegido para anunciar su amor. Y a los cautivos la liberación. A los desterrados que pronto volverán. Y a los afligidos que no llorarán"

Cántico (Todas Juntas)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

LECTURA. Jn. 19, 25-27

RESPONSORIO:

"Salve, Madre de Misericordia, consoladora de afligidos, redentora de cautivos. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres la alegría de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza"

Ant. Magníficat:

"Alabad al Señor nuestro Dios, que cumplió en María la misericordia que había prometido a los que esperaban en Él"

Magníficat (cantado)

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva;
feliz me dirán las naciones,
en mí descansó su mirada.

**Unidas a todos los pueblos
cantemos al Dios que nos salva.**

2. El hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo;
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

3. No quiere el poder de unos pocos,
del polvo a los pobres levanta;
dio pan a los hombres hambrientos,
dejando a los ricos sin nada.

4. Libera a todos los hombres
cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo,
los pueblos de toda la tierra.

ORACIÓN FINAL

Madre de la Merced,
danos un corazón...
que salte de alegría,
que sepa compartir,
que goce con los que gozan,
que sufra con los que sufren,
que entienda de audacia para "dar" con nuevos caminos,
que sea experto en humanidad,
que se prolongue hacia los últimos,
que anuncie a Jesús de Nazaret,
que esté a favor de los cautivos,
que critique las injusticias,
que se deje inflamar por el Espíritu,
que tenga entrañas de misericordia,
que escuche los problemas de las personas oprimidas
y tenga un trato exquisito con ellas,
que mire al interior del ser humano,
que logre curar sus propias heridas,
que sepa trabajar en grupo,
que tenga detalles pequeños para hacerse grande,
que sea libre para liberar.

Madre,
dánoslo para construir una sociedad más liberadora.

PRECES – COMPARTIR

PADRE NUESTRO